

LA VICTORIA

SEMANARIO DE BÉJAR

REDACCION Y ADMINISTRACION

REDACCION: Sánchez-Ocaña, núm 2.
ADMINISTRACION: Mansilla, número 38.
La correspondencia administrativa á la Administracion, la demás á la Redaccion.

ADVERTENCIA

No se devuelven los originales después de su publicacion.
Se hará la crítica de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN TODA ESPAÑA, un mes. 0'50 peseta
Id. id. trimestre. 1'50
Id. id. un año. 6'00
Pagando un año anticipado. 5'00
Anuncios y comunicados á precios convencionales

La educación integral

Probablemente la inmensa mayoría de nuestros lectores—y no queremos hacerles ofensa con pensarlo y escribirlo—no saben lo que propiamente significan esas dos palabras unidas.

Algunos las habrán visto en los periódicos, «con motivo» de una reunión—digámoslo en castellano, pues estamos ya hartos de *meetings*—habida hace poco en Valencia para defender y propagar esa «educación», que no falta quien se atreve á presentarnos como la panacea de todos nuestros males.

Los «doctores» que en la Universidad valenciana trataron de ella dijeron que, si los españoles la hubiéramos tenido, no hubiéramos perdido las colonias, que por falta de ella está hecha España una lástima y que, en cuanto la poseamos, se salva el país indefectiblemente.

¿Y qué es la «educación integral»?

Si consultamos al diccionario de la lengua hallamos que «integral» se aplica «á las partes que entran en la composición de un todo», de modo que, según eso, «educación integral» sería... un disparate.

En obras de pedagogía se llama «integral» á la educación que «atiende á todas las facultades y disposiciones del discípulo, conforme á la importancia de cada una de ellas.»

Pero esto no debía llamarse «educación integral» sino educación ó, mejor, instrucción íntegra, entera, completa, porque «integral» ya hemos visto que es otra cosa muy distinta.

A lo más esa educación ó, mejor dicho, instrucción, podría llamarse «integrante.»

Es verdad que esa palabra no «suena» tanto como la de «integral» y tal vez por eso algunos, que gustan demasado de la sonoridad en las frases, han cogido ésta, con ó sin permiso del idioma.

Ya saben ustedes, con más ó menos exactitud, lo que es «educación integral»; llamémosla como la llaman.

Así expuesta y en sentido católico entendida, esa «educación» nada tendría de reprochable; pero ¿la entienden así los que con más calor hoy la defienden?

¿Es solamente en ese concepto en el que la han defendido los asambleístas valencianos que tanto la han ponderado?

Por lo menos nos obligan á dudarlos los telegramas de adhesión que recibieron de la Corte y que, firmados por Pí, Salmerón, Labra, Muro y otros *ejusdem furfuris*, decían educación ó instrucción «EMANCIPADAS DE PREOCUPACIONES TEOCRÁTICAS», ó, lo que es lo mismo, instrucción laica, librepensadora, sin Dios, ni Religión, ó sea instrucción sin educación, que es la que tendría, por ejemplo, un ingeniero anarquista, muy instruido en física, en química, en mecánica, pero falto de ideas religiosas.

¡Vaya con la «educación integral» que quieren propinarnos esos señores!

¿Y esa «educación» es la que proponen como específico para curar todas nuestras dolencias, como principal factor para regenerar á España?...

No vamos á ser hoy nosotros los que digamos lo que es esa «educación» monstruosa y descabellada; van á ser las «eminencias» del saber racionalista y más ó menos anticatólico, á las cuales cedemos ahora la palabra, que debe ser de algún peso para las otras antedi-

chas «eminencias», y de abrumadora gravedad para muchos «pedantes presumidos», á todos los cuales y á las «eminencias» preindicadas y á cuantos, en general, los necesiten, trasladamos los siguientes testimonios:

De Diderot: «El primer conocimiento esencial á la juventud debe ser la «Religión», base única de la moral. La «Religión» debe ser, pues, la primera lección, y la «lección de todos los días.» Y este filósofo del siglo de Voltaire, nada sospechoso á los racionalistas é impíos, indicó también cual era el libro en que se debían aprender, en su concepto, necesariamente, «lecciones diarias de moral»: «Mucho he buscado—dice—para encontrar libros donde enseñar á mi hija querida; y no encontré ninguno mejor que el «Catecismo» de la diócesis. Sí, no os alarmeis: me valgo del «Catecismo» y le encuentro el mejor tratado de pedagogía. ¿Qué fundamento más sólido puedo dar á la instrucción de mi hija?»

De Jouffroy: «Sin Religión no hay educación moral posible.»

De Legouvé: «No hay educación posible sin las ideas religiosas. En cuanto á mí, no temo afirmarlo: si estuviera en la imprescindible necesidad de escoger para un niño entre saber leer y saber rezar, «¡qué sepa rezar!», diría, pues rezar es saber leer en el más bello de los libros, en la mente de Aquel de Quien emana toda luz, toda justicia y toda bondad.»

De Thiers: «Yo pido formalmente otra cosa que no sean esos profesores laicos, «en gran número detestables.» «Quiero Hermanos» (profesores religiosos), aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos. Quiero hacer omnipotente la influencia del Clero. Quiero que la acción del Cura, sea fuerte, «mucho más fuerte que hoy día; porque cuento con él para propagar la buena filosofía», que enseña al hombre que está en la tierra para «Sufrir»... Sí, nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria no producirá buenos resultados «sino en tanto que el Clero ejerza en ella grandiosa influencia.»

De Julio Simón: «No solo á título de protesta deseo ver el nombre de Dios escrito en la ley, sino que lo deseo también porque me repugna á mí, antiguo profesor, el ver ese nombre excluido de una ley sobre enseñanza, sobre todo de la enseñanza primaria. Esto me choca, me aflige, entristece mi vida. No me parece ya estar en el mundo en el que he vivido, en el país donde he enseñado. En aquellos tiempos considerábamos nuestro primer deber el hablar de Dios á las criaturas.»

De Guizot: «Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser «profundamente» religiosa... Es menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa; que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes.»

De Gladstone: «Todo sistema que deja á un lado la educación religiosa «es un sistema peligroso.»

De Portalis: «No hay instrucción sin educación, sin moral y sin Religión. Los profesores y maestros son voz que clama en el desierto, pronulgado imprudentemente que en las escuelas no debe hablarse de Religión. Es necesario poner la Religión como base de la educación... ¡Sin ella las costumbres se corrompen y entonces se levanta de las escuelas un pueblo feroz!»

De Guillermo, emperador de Alemania: «Enhorabuena que se instruya á los jóvenes

en la ciencia, pero es menester no olvidar lo que tiene importancia capital en la educación; «La Religión ante todo y sobre todo.» Vuestra misión más difícil é importante, pues, es educar á la juventud en el temor de Dios y enseñarle el respeto á las cosas santas.»

De Washington: «Por mucho que se conceda al influjo de una «educación» refinada en los espíritus de un temple peculiar, la razón y la experiencia nos prohíben esperar que la moralidad pueda existir excluyendo los «principios de la Religión.»

¿Qué dicen, ante estos testimonios, las «eminencias» que quieren la «educación integral» «emancipada de preocupaciones teocráticas»?

¿Qué dicen los «pedantes presumidos» que hablan constantemente de instrucción científica, desdeñando como cosa menos importante la educación religiosa?

Para estas gentes hemos copiado los referidos testimonios.

Los católicos verdaderos ya saben á que atenerse en la materia.

S. A. B.

UN MISIONERO

Allá, en aquel siniestro país amarillo del extremo Oriente, durante la época luctuosa de la guerra, nuestro colosal acorazado permanecía quieto en su puesto, mientras continuaba el bloqueo. Apenas nos comunicábamos con la tierra cercana, compuesta de montañas verdes hasta lo inverosímil y de campos de arroz, parajes que aparecían á nuestra vista como llanuras de terciopelo. Las gentes de las aldeas y de los bosques permanecían alejadas de nosotros por hostilidad ó por desconfianza. Un calor pesado, que nos abrumaba, descendía de un cielo triste, casi siempre gris y velado por nubarrones de plomo.

Una mañana, mientras yo hacia la guardia, el timonel se me acercó y me dijo:

—Capitán, hay una barca en el fondo de la bahía; parece que se acerca.

—¿Y quién viene en ella?

Antes de responderme, indeciso, dirigió de nuevo el anteojo hacia la barca.

—Hay, mi capitán... una especie... ¿cómo dijera yo?... una especie de bonzo... un chino, ó no sé quién sea, sentado junto al timón de la barca.

Sin prisa, sin ruido, la barca avanzaba hacia nosotros, deslizándose sobre el agua aceitosa y caliente. Un joven de rostro amarillo, vestido de traje negro, remaba en pié para traer aquel visitante extraño y ambiguo, cuya túnica, así como el peinado y los anteojos redondos, eran como los de los bonzos de Anam. Sin embargo, tenía barba, y su rostro imponente no mostraba las facciones de un asiático.

Llegó á nuestro lado, subió á bordo y se acercó á saludarme en francés, con cierto acento tímido y poca soltura.

—Soy un misionero—me dijo—soy de la Lorena, pero hace ya más de treinta años que vivo en una aldea de esa comarca, á seis horas del mar. Allí todo el mundo se ha hecho cristiano... Quisiera verme con el comandante de la escuadra para pedirle auxilio... Los infelices de este país nos han amenazado de muerte, y ya se acercan á la aldea. Todos mis fieles van á ser asesinados, sin duda, si no se nos socorre prontamente...

¡Ay! Desgraciadamente, aquel día no podíamos acudir en su auxilio; todos nuestros

hombres con sus armas habían partido hacia otra región; no teníamos en el buque sino un puñado de marinos para las maniobras más urgentes. ¿Qué podríamos hacer para amparar á los «fieles» de aquel misionero?

Entretanto llegó la hora bochornosa del mediodía, con ese letargo que embarga la actividad de la vida en aquellas comarcas. El joven se había alejado con la barca en dirección á la tierra; desapareció en lontananza, entre las malsanas vegetaciones de la orilla. El misionero quedó con nosotros, algo taciturno naturalmente, pero sin hacer recriminaciones. En verdad que el pobre misionero no desplegó mucho ingenio durante el almuerzo á que le invitamos. Difícil era seguir conversación con aquel hombre, acostumbrado por tantos años á solo el trato con los rudos habitantes de aquellos parajes. Después del café se animó un poco, cuando encendimos nuestros cigarros, y pidió un poco de tabaco para encender una pipa. Según nos dijo, hacía veinte años que no tenía siquiera ese pasatiempo. Después, como había recorrido á pié larguísimo trayectos, le dejamos que reposara un poco. Sin duda íbamos á tener semejante huésped á bordo varios meses, hasta el día en que pudiéramos llevarle á nuestra patria.

Confieso que, sin el mayor entusiasmo, después del reposo, uno de nosotros dijo al sacerdote por orden del comandante:

—Padre, os hemos preparado un camarote, pues es claro que os tendremos entre nosotros hasta el día en que, levando anclas y alejándonos de este país, podamos dejaros desembarcar en lugar seguro.

—¡Cómo!—exclamó.—Yo esperaba la caída del sol para pedir un favor; el último: que me hagais conducir en uno de los botes hasta el fondo de la bahía. ¿Podreis, al menos,—agregó—dejarme en tierra esta noche?

—¡En tierra!... ¿Y qué hareis en tierra?

—Volveré á mi aldea—contestó con sencillez sublime.—¡Ah! no puedo permanecer aquí, como comprendéis: ¡el ataque á la aldea será esta noche!

Y aquel hombre, de aspecto poco distinguido al principio, iba ennobleciéndose á cada palabra, y ya le rodeábamos llenos de curiosidad y encanto.

—Sin embargo, pensad—le advertí—que sereis tal vez el que en la hecatombe tenga la peor parte.

—Es probable, en verdad—me respondió con la tranquilidad admirable de un mártir.

No podía quedarse: diez de sus fieles le esperaban en la playa al ponerse el sol; todos juntos volverían á la aldea, amenazada...

Y, como todos le pidiéramos y le suplicáramos con instancia que se quedase, pues lo contrario era correr seguramente á la muerte, á una muerte tan atroz como saben darla los chinos, el misionero se indignó con cierta dulzura, y permaneció resuelto, inquebrantable.

—Yo los he convertido—decía—¿cómo queréis que los abandone cuando los persiguen por su fe? Ya son hijos míos, como comprendéis.

El oficial que á aquella hora hacia la guardia mandó preparar, en medio de nuestra emoción, uno de los botes. Se concertó la partida. Todos rodeábamos conmovidos al misionero, y uno por uno le estrechamos la mano. Él, tranquilo siempre, volvió á su silencio, se hizo tan insignificante como en la hora de su llegada, nos entregó una carta para un pariente suyo de Lorena y saltó al bote.

Y, en tanto que la tarde moría, quedamos por largo tiempo mirando en silencio cómo se alejaba, deslizándose calladamente sobre el agua tibia y pesada, la sombra de aquel apóstol, que con tal sencillez se dirigía al martirio.

La semana después levamos anclas, ya no recuerdo con que rumbo, y luego los acontecimientos nos arrastraron sin tregua de comarca en comarca.

Nunca volvimos á oír hablar de aquel hombre.

Confieso ingenuamente que jamás me habría vuelto á acordar de aquel suceso si Monseñor Horel, director de las misiones católicas, con una invitación literaria no hubiera venido á despertar mis recuerdos.

PEDRO LOTI,

Después de leído el anterior relato, que es rigurosamente cierto, y está escrito por un

marino francés protestante: ocurre preguntar:

¿Por qué no se refieren iguales ó parecidos heroísmos de esos flamantes redentores—sin calvario—de la pobre humanidad, que se sacrifican—de boquilla—á todas horas, por el desgraciado pueblo?

¿Saben ustedes de algún caso como el referido, de un masón, de un librepensador, de un socialista, ó siquiera de un republicano... motinero que se haya ido á convertir salvajes y haya querido morir por no abandonarlos en la hora del peligro?

Y como ese caso y aun más heroicos lo cuenta la Religión Católica á cientos y á millares.

Que compare, pues, y aprenda á distinguir el seducido pueblo.—A.

¡QUE HERMOSO!

El presidente del Estado Libre de Orange dirigió á sus subditos una valiente, enérgica y patriótica proclama, en la que hace ver la injusticia de la guerra y la perfidia de la Gran Bretaña contra la República del Transvaal, concluyendo con estas hermosas palabras, dignas de ser grabadas en letras de oro:

«Sobre sus cabezas (las de los ingleses) caerá la sangre que se derrame, y la justa Providencia los castigará en la medida de los delitos cometidos.

*¡Ciudadanos del Estado Libre de Orange!
¡Levantaos como un solo hombre contra el opresor que conculca la justicia!*

Que ninguno de vosotros realice un solo acto indigno de un cristiano y de un ciudadano del Estado Libre de Orange, en la lucha á que ahora somos arrastrados.

Miremos con confianza un fin favorable para esa lucha, esperando en Dios, sin cuya ayuda las armas humanas son ineficaces.

Que Él bendiga nuestras armas.

Bajo su estandarte marcharemos á la lucha.»

¡Qué hermoso es esto!

Así es como deben hablar los encargados de regir las naciones.

Los orangistas y los boers, á pesar de no profesar la Religión Católica, dan lecciones de amor y de respeto á Dios á los gobiernos europeos que se llaman católicos, pero que viven y obran como si fueran rabiosos ateos.

En verdad que el lenguaje altamente religioso de Steyn y de Kruger, presidentes respectivamente del Orange y del Transvaal, contrasta con el lenguaje impío que usan muchos jefes de gobiernos que se dicen católicos.

Ni durante nuestras desdichadas guerras coloniales, ni durante la vergonzosa guerra con los Estados Unidos, salió del Estado oficial español una invocación, como la de esos presidentes protestantes, al nombre de Dios.

En cambio, no hace muchos días que un periódico liberal «sensato», de gran circulación, se burlaba ó poco menos de la inscripción que los católicos integristas hicieron grabar en la magnífica espada, que por sus victorias en Filipinas regalaron por suscripción al general Polavieja, y que dice:

«Venciste, porque confiaste más en la cruz que en el filo de tu espada.»

La cual inscripción decía el periódico citado que en el extranjero,—donde han admirado como se merece el precioso trabajo de Benlliure—había parecido un verdadero anacronismo....

¡Ah, liberales, liberales!

L. I. y A.

El desafío Charlemont--Driscoll

Todos los periódicos parisienses, sin excepción, han dado cuenta minuciosa del feroz combate sostenido hace poco en un picadero de la rue Pergolesse por el luchador francés Charlemont y su competidor inglés Jerry Driscoll.

Tratábase de poner en claro si la *savate* francesa, ó arte de luchar con los pies, tiene realmente sobre la *boxe* británica ó sistema de pelearse á «puñetazos», la superioridad que pregonan sus partidarios.

Por esta vez han obtenido el triunfo las patadas.

Asistieron unas cuatrocientas personas, pertenecientes á la «mejor sociedad» de París. Entre los concurrentes se hallaba el barón Enrique Rothschild, quien en calidad de médico tuvo que prestar asistencia á Driscoll, al ser éste puesto fuera de combate por su adversario.

Dada lectura de las condiciones del *match* por el presidente del combate, y pronunciada la palabra *Time!*, situáronse frente á frente Charlemont y Driscoll, dando comienzo á la salvaje lucha.

A los cuarenta segundos trabóse un *corps á corps*; el inglés lanza un grito, y dice que Charlemont le ha mordido en el cuello.

Prodúcese un gran escándalo entre los espectadores, durando el tumulto siete minutos, durante los cuales descansan los *fighters*.

Siguen los *rounds*; al cuarto, Charlemont tiene un ojo medio deshecho de un puñetazo; el inglés, en cambio, tiene desolladas las piernas por las patadas de su enemigo; en el quinto asalto Driscoll asesta una puñada en plena sien á Charlemont, causándole una tremenda herida.

Los testigos entran en el *ring* y lavan con salmuera las lesiones de los combatientes.

Al mediar el sexto asalto comprenden los espectadores que la ventaja está de parte de Driscoll.

Este esquivo admirablemente las patadas de Charlemont.

Entre tanto, el pugilista francés, con los ojos fuera de sus órbitas, la respiración angustiada, la boca llena de sangre y el pecho amoratado por los golpes, da muestras de desfallecimiento; pero antes de declararse vencido acomete en un furioso *corps á corps* á Driscoll, y lo hace caer en tierra de un rodillazo en el estómago.

El inglés prorrumpo en aullidos de dolor, se siente morir y exclama con voz apagada, dirigiéndose al público:

—*How gentlemen, will you allow that?* (¿Cómo consienten ustedes esto, señores?)

A la terrible escena sigue un escándalo indescriptible.

Mientras los servidores del picadero conducen á la enfermería á Driscoll, los espectadores discuten á gritos la legitimidad del triunfo de Charlemont...

¿Qué les parece á ustedes de la anterior fotografía, que hace un corresponsal, de un periódico madrileño?

¿No se han figurado al contemplar desagradablemente impresionados, qué estaban leyendo la narración de uno de aquellos bárbaros espectáculos del circo de los paganos Césares?

¡Oh, que bien ha escrito Saj *La Europa Salvaje!*—A.

Ayuntamiento

Sesión del día 9 de Noviembre de 1899

(DESDE LOS BANCOS DEL PÚBLICO)

Preside el alcalde y asisten los señores García, Gómez y Parra.

Despacho ordinario:

Carta del gobernador civil de la provincia contestando á otra del alcalde, que se ponga de acuerdo con las personas de arraigo de la localidad, para hallar el medio de que cese la situación del Ayuntamiento por la falta de concejales.

El presidente del Consejo de Ministros comunica que ha sido aprobado el censo de población y que será presentado á las Cortes.

Una solicitud de Inocencio de la Torre y otra de Rafael López Miranda, las dos para empleos municipales, pasan al archivo.

Una exposición de Francisco Montesión, pidiendo autorización al Ayuntamiento para abrir una portada pasa á informe de las comisiones de Policía y Obras.

Los dueños de varias casas sitas en Barriónuevo solicitan del Ayuntamiento la recomposición de un muro derrumbado, que da á la vía pública, y el señor García dice que las obras costarán unas 1000 pesetas, y que entiende que deben contribuir á ellas los dueños de las referidas casas.

El alcalde propone, y así se acuerda, que las comisiones de Policía, Obras y Hacienda celebren una reunión con los firmantes para ver de ponerse de acuerdo con ellos.

Se da lectura á cuatro solicitudes para la plaza de jardinero del Parque y procediéndose á votación resulta empate, por lo que queda aplazado el nombramiento para la sesión próxima.

Comisiones:

Policia dice que hay necesidad de nombrar dos o tres suplentes de guardias municipales y el alcalde indica, y queda acordado, que el presidente de dicha comisión proponga los nombres de los que se hayan de elegir.

Obras nada, Instrucción no asiste, y se levanta la sesión.

Sueltos y Noticias

CRONICA

Interior—Debate político en el Congreso, con intervención obligada de Romero Robledo, al que ha achicado en sus desahogos Sol y Ortega, que puso á Silvela de oro y azul, quedando, en retorno, verde y amarillo, con las flores de que le cubrió el de la daga; pero... interviniendo, por fin, el señor Pidal y asegurando que ni Sol había quemado á Sin-vela, ni esta había eclipsado á aquel... *tulta contenti*, menos el país, que «rabia»; sigue el debate, en el que tomarán parte Pi, Canalejas y Sagasta; se oirán muchas más lindezas, se repetirá el «más eres tú», se votará y «aquí no ha pasado nada»... porque ¿quién se acuerda ya de una Cuba, que se fue, de unas Filipinas, que se llevaron, como la Cuba, unos puntos... idenes? La Comisión de las Cámaras sigue enviando mensajes, á la regente, al parlamento y á la nación, después del cual parece que piensa retirarse por el foro.—En Barcelona poco más ó menos que en la pasada semana; creemos que no «correrá la sangra» que dijo el Narvaez de nuevo cuño; se han cerrado las tiendas, pero pagarán y si no al tiempo.

Exterior.—Prosiguen los boers dando palizas á los ingleses, que han decidido atajar la invasión de aquellos en territorio británico, la cual, no obstante, continúa; parece que aun no ha capitulado Ladi-Smit, pero se cree que capitulará; en cambio están cayendo en poder de los transvaalenses y orangistas «la mar» de pueblos, cuyos nombres, llenos de consonantes, nos ocuparían gran espacio; ya confiesa hasta Salisburi que la situación es grave para Inglaterra, la cual, según el primer ministro inglés, es ahora, ¡pobrecita!, la nación débil y las *petites republicues* las naciones fuertes, nada más que por *mor* de la distancia; á juzgar por las dificultades que encuentran para la movilización, los ingleses tendran muchos barcos, pero carecen de ejército: en suma, que el leopardo del Támesis no sabe donde ha metido la pata, ni como la sacará, cuando la saque; si las *hojalateras* naciones de Europa se resolvieran á salir de su *ojalateria*, seguramente tras de la pata iría todo el cuerpo y la fiera las pagaría por conjunto; pero... verán ustedes como no se resuelven; impera el egoísmo.

Como nuestros lectores habrán visto ó pueden ver en la reseña de la última sesión municipal, el gobernador ha contestado al alcalde, respecto á la situación ilegal y anómala de nuestro Municipio, que se ponga de acuerdo con las personas de arraigo de la localidad, para hallar el medio de que cese dicho lastimoso estado, aumentándose el número de concejales.

Claro es que para esto se precisa nueva convocatoria á nuevas elecciones, y se necesita que esas nuevas elecciones den resultado satisfactorio.

Para ver de asegurar ese resultado será para lo que indica el gobernador al alcalde que se ponga de acuerdo con las personas de arraigo de la localidad, las cuales pueden comprometerse á que dicho resultado se consiga.

Es un medio de buscar solución al asunto, que tal vez produzca el apetecido efecto, porque ya debe estar convencido el vecindario de que el retraimiento, aconsejado y puesto en practica, como golpe de sensación, para obtener la rebaja del cupo de consumos, ha sido una memez, que no ha servido más que para dejar al Ayuntamiento en cuadro, sin haber influido lo más mínimo en la consecución de la rebaja, que vendrá, si viene, por otros caminos.

Y si ese medio es ineficaz, entonces, señor gobernador, proponga V. S. el nombramiento de real orden, porque esta situación y este estado en un Municipio, además de ridículos, pueden hacerse insoportables.

La Asociación de Hijas de Maria celebrará junta general, mañana, domingo, 12 del corriente, á las tres de la tarde, ó sea después del ejercicio de la Minerva, en el coro de la iglesia de San Juan.

En esta junta dará cuenta la Directiva de los solemnes cultos proyectados para la próxima Novena de la Inmaculada y fiesta del 8 de Diciembre, sermones y oradores que han de predicarlos, y de otros no menos importantes asuntos.

Se ruega la puntual asistencia de las asociadas.

Ha llegado á nuestra noticia que una importante casa fabril de Cataluña está en tratos para adquirir un magnífico surtido compuesto de tres cardas, dos telares de hilar y otras máquinas auxiliares, que están funcionando con buen éxito en nuestra ciudad.

De lamentar sería que los señores fabricantes de Béjar no aprovecharan esta ocasión de comprar máquinas modernas conocidas y probadas, dejando que esos artefactos, tan necesarios para el desarrollo que nuestra industria está llamada á adquirir, fuerán vendidos á industriales de otra región más avisados y previsoros, siendo esto más sensible cuánto que, tratándose de efectos precedentes del extranjero y teniendo en cuenta el recargo que supone el cambio, portes y aduanas, resultará ventajoso comprarlos á los tipos moderados en que su dueño está dispuesto á cederlos.

El conocido cirujano-dentista, don Bernardo Sánchez, hijo de esta población, ofrece al público sus servicios profesionales en la calle de las Veneras, núm. 7, pral. Madrid.

Su jabón y elixir dentífricos se venden en la droguería de la Viuda é Hijo de Pablo Trías, Béjar.

El sábado último dió principio á sus sesiones la comisión especial nombrada por el ministro de Fomento para estudiar el proyecto de reforma de las Escuelas de Artes y Oficios y provinciales de Bellas Artes.

Según parece, el fin principal que con la reforma se persigue, es conseguir que la enseñanza en las citadas Escuelas sea eminentemente práctica, con el doble propósito de enseñar y propagar aquellas industrias, sobre todo las artísticas, que son desconocidas ó están poco adelantadas en España, principalmente las que pueden implantar los artesanos por sí mismos y con poco dispendio, y de aumentar el grado de ilustración y de cultura de la clase obrera.

Los principales extremos que abarca esta reforma son los siguientes:

Se refunden las actuales escuelas de Artes y Oficios y las de Bellas Artes en otras llamadas Escuelas de Artes é Industrias, divididas en Elementales y Superiores; las elementales comprenderán las enseñanzas gráficas y plásticas, que hoy existen en las de Artes y Oficios de distrito y en las provinciales de Bellas Artes, conservando como única asignatura oral ó teórica la de Aritmética y Geometría; sin embargo, si en alguna parte se sintiese la necesidad de establecer otras enseñanzas, como la de Física, Química etc., el Gobierno las establecerá con cargo á los fondos de las corporaciones ó particulares que las pidiesen; en todas las Escuelas se podrá establecer, además, enseñanzas especiales para instruir á los obreros en ramos determinados de la industria ó de las artes que en cada localidad tengan interés especial: la Escuela de Barcelona será completa sobre todo para la Sección Artística, y la de Madrid aumentará el cuadro total de enseñanzas que le está asignado en el plan vigente.

Entre las innovaciones que atañen más directamente al profesorado—y de las cuales en general prescindimos por carecer de espacio para insertarlas—la que nos parece de más interés para el público es la de dar intervención á personas extrañas—que pudieran, por ejemplo, ser los concejales—en los exámenes de las Escuelas.

En líneas generales no parece desacertada la reforma.

Como es asunto que importa á Béjar, por su Escuela de Artes y Oficios, procuraremos informar de su marcha y solución á nuestros lectores.

Ha sido propuesto, por unanimidad, por el claustro de profesores de nuestra Escuela de Artes y Oficios, para la pensión de 500 pesetas, concedida por el Gobierno en la forma acostumbrada para el curso académico de 1898-99, nuestro apreciado amigo el laborioso obrero don Juan Manuel Hernández, cuya hoja de estudios es brillante en extremo.

Reciba nuestro sincero parabién.

Además de la limpieza de las bombillas del alumbrado público, de que hablamos en el número anterior, «hacemos constar» en este que hay bombilla que tiene la pantalla en el brazo que la sostiene, otra con los aisladores en el cable..., en fin, que la instalación necesita un repaso.

Esta noche celebrará la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento su vigilia mensual ordinaria en la iglesia y á la hora de costumbre.

En breve plazo establecerá una importante industria en esta ciudad el acaudalado propietario don Nicolás Oliva Rodríguez, el cual, á tal efecto, ha adquirido en el extranjero una gran maquinaria.

El Boletín Oficial de la provincia, correspondiente al lunes último, inserta la relación de las denuncias hechas por el Cuerpo de Vigilancia de Salamanca en la segunda quincena del mes de Octubre, con expresión de las correcciones impuestas á los denunciados.

En dicha relación constan los siguientes denunciados y multados:

Por blasfemos, 5 denunciados, y multados por el gobernador con multa de CINCUENTA PESETAS CADA UNO.

Por escándalo, 9 denunciados y multados por la misma autoridad con multa de CINCUENTA PESETAS CADA UNO.

Hay otras multas por otros conceptos.

Y ya en el mes actual han sido multados por el mismo gobernador:

En VEINTICINCO PESETAS, un sujeto llamado Juan Sánchez, por blasfemar en un establecimiento de bebidas del barrio de las Tahonas Viejas; en DIEZ la dueña del mismo establecimiento por tenerle abierto al público á las tres de la madrugada; en CINCUENTA un individuo llamado Rogelio Garcia, domiciliado en la ronda, de Sancti-Spiritus, por blasfemar contra la Santísima Virgen en la plazuela del Poeta Iglesias; y, finalmente, en CINCUENTA también por proferir injurias contra Dios, en la calle de Raspagatos, un sujeto llamado Guzmán Pérez, que se halla sirviendo en la fábrica del Sur.

Todo esto, que prueba el laudable celo de aquellos agentes de vigilancia, lo mismo que el muy plausible del gobernador civil, ha ocurrido en la capital de la provincia.

Como hemos publicado los anteriores datos, referentes á Salamanca, estamos dispuestos á ocupar nuestras columnas con los que se sirvan enviarnos el señor inspector, el señor jefe de la guardia municipal y el señor alcalde, respecto á nuestro pueblo querido.

En esta semana se han verificado los exámenes en el Colegio del Rosario, á los cuales fuimos invitados, no habiendo asistido por nuestra falta de salud.

Damos las gracias á las señoras directoras por su atención al invitarnos.

REMITIDO

Pensamiento

Es más fácil y económico calumniar á cualquiera, que averiguar quien sea el autor de un impreso que tiene pie de imprenta.

Béjar, Noviembre 10 de 1899.

SECCION DE ANUNCIOS

ITINERARIO DE TRENES DESDE BÉJAR

PARA MADRID, ANDALU IA Y PORTUGAL

TREN CORREO.—Sale de Béjar á las 8'25 tarde, llegando á Plasencia E. á las 11'50 noche y enlaza á las 12'20 noche para Madrid, á donde llega á las 7'45 mañana. á las 3'26 mañana para Andalucía y Portugal, llegando á Cáceres á las 6'50 mañana, y continúa á las 7'10 mañana para llegar á Sevilla á las 8 noche, y á Valencia de Alcántara á las 8'15 mañana, continuando á las 8'40, y llega á Lisboa á las 5'55 tarde y á Oporto á las 10'30 noche.

TREN MIXTO.—Sale de Béjar á las 9'08 mañana, llegando á Plasencia á la 12'55 tarde y enlaza á las 1'38 tarde para Cáceres, á donde llega á las 6'55 tarde á la 1'50 tarde para Navalmoral, á donde llega á las 4'28 tarde.

PARA SALAMANCA, ASTORGA Y COMBINADAS

TREN CORREO.—Sale de Béjar á las 6'42 mañana para llegar á Salamanca á las 9'28 y enlaza á las 2'50 tarde, llegando á Zamora á las 5'31 tarde y enlaza á Astorga á las 11'30 noche, y enlaza á las 12'26 noche para Asturias, llegando á León á la 1'51 mañana y á Gijón á las 10'37 noche; á las 1'43 mañana para Galicia, llegando á Monforte á las 7'50 mañana, y á Coruña á las 2'22 tarde.

TREN MIXTO.—Sale de Béjar á las 5'30 tarde, llega á Salamanca á las 9'24 noche y enlaza á las 9'45 noche para Medina y línea del Norte; continúa á las 10'00 noche, llegando á Zamora y enlaza á las 9'10 mañana, líneas de Zamora á Medina y Norte; continúa á la 12'50 noche, llegando á Astorga á las 5'35 mañana, y enlaza á las 6'15 mañana para Asturias, llegando á León á las 7'29 mañana y á Gijón á las 10'37 noche; á las 7'08 mañana para Galicia, llegando á Monforte á las 12'15 tarde, á Coruña á las 6 tarde y á Vigo á las 6'09 tarde.

DISPONIBLE

Academia preparatoria para carreras especiales

FERIA, 4. 2.ª BEJAR

Próxima la convocatoria para Sobrestantes de Obras públicas continúa abierto curso especial para su preparación.

Es una de las carreras civiles más económicas y de mejor porvenir, obteniéndose enseguida colocación en el Estado con 1.500 pesetas de sueldo y 1.000 de gratificación.

En 1.º de Agosto dará principio el curso de preparación para las carreras militares cuyas convocatorias se anuncian para el 15 de Mayo.

Se admiten internos.

Para detalles y reglamentos dirigirse al director D. José Mañes.

DISPONIBLE

SE VENDE

el Parador del Puente Viejo.
Darán razón en la Droguería de Briñón, Sánchez Ocaña, 56. Béjar.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

CLINICA ESPECIAL

DE

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DON CAYO ALVARADO

Profesor libre de Oftalmología; médico-Oculista honorario de los establecimientos de Beneficencia Municipales y provinciales de Salamanca

Pone en conocimiento de los enfermos de la vista que deseen consultar, que habiendo sido llamado por algunos que desean operarse de cataratas y de otros padecimientos, permanecerá en PLASENCIA, del 15 de Noviembre al 1.º de Diciembre, hospedándose en la Fonda de

LOS HIJOS DE INES CANO. (Calle de Trujillo)

DISPONIBLE

Provincia de _____

Sr. D. _____